

## VULNERABILIDAD CULTURAL Y ESCENARIOS DE RIESGO POR INUNDACIONES

Diego Martín Ríos\* e Ana María Murgida\*\*

### RESUMEN

En las localidades de Dique Luján y Rincón de Milberg (Partido de Tigre/ Provincia de Buenos Aires) se han expandido una significativa cantidad de urbanizaciones cerradas polderizadas para mitigar el riesgo por inundaciones propio de esa zona. Éstas últimas operarían como un elemento simbólico en la articulación de la construcción identitaria y de la percepción del riesgo para dos sectores socioeconómico y culturalmente diferentes. Nos referimos a dos grupos que poseen estrategias propias para mitigar el riesgo por inundaciones. Por un lado, los nuevos habitantes de las urbanizaciones cerradas, confían en la tecnología, en los profesionales, y en las millonarias inversiones económicas realizadas por los empresarios. Por el otro, quienes poseen cierta antigüedad en la zona, depositan la confianza en los sistemas constructivos propios del lugar como los palafitos, en saberes transmitidos de generación en generación, y su inclusión en redes solidarias locales. En suma, en este trabajo se analizan, los aspectos culturales de la vulnerabilidad social frente a las inundaciones, y su articulación con la cuestión identitaria a partir de los cambios ocurridos para ambos grupos.

### PALABRAS- CLAVE

Riesgo por inundaciones; Vulnerabilidad cultural; Urbanizaciones cerradas polderizadas; Identidad.

### ABSTRACT

A significant number of gated communities have spread in the localities of Dique Luján and Rincón de Milberg (Partido de Tigre/ Buenos Aires Province) in the last decades. These gated communities have been polderized in order to mitigate the flood risk typical of this area. They might serve as a symbolic element in the articulation of identity construction and risk perception for two sectors economically and culturally differentiated. We refer to two groups that have their own strategies to mitigate risk. On the one hand, the new inhabitants of the gated communities trust in technology, in the professionals and in the millionaire economic investments of some companies. On the other, those who have lived in the area for many years trust in local building systems –such as houses on piles-, in knowledge transmitted from generation to generation and in local solidarity networks.

---

\* Licenciado en Geografía. Investigador en formación del Programa de Investigación de Recursos Naturales y Ambiente (PIRNA), Instituto de Geografía/ FFyL/ UBA. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -CONICET- y doctorando de la FFyL/UBA. Correo electrónico: diegomrios@hotmail.com

\*\* Licenciada en Ciencias Antropológicas. Investigadora en formación del Programa de Investigación de Recursos Naturales y Ambiente (PIRNA), Instituto de Geografía/ FFyL/ UBA; y del Programa de Antropología Urbana (ICA), Cátedra Gropius FADU/ UBA; Grupo PUCA/ FFyL/ UBA y Universidad de Toulouse, Francia. Docente de la Cátedra de Teoría Sociológica de la FFyL/ UBA y doctoranda de la FFyL/ UBA. Correo electrónico: animurgida@yahoo.com.ar

Summarizing, this paper analyzes the cultural aspects of social vulnerability to floods and its articulation with the identity issue based on the changes experienced by both groups.

KEY WORDS:

Flood risk; Social vulnerability; Polderized gated communities; Identity.

## I - Introducción

En este trabajo nos proponemos abordar la cuestión del riesgo por inundaciones y su vinculación con los aspectos culturales de la vulnerabilidad social. Desde una perspectiva social, los riesgos son considerados construcciones socio- históricas basadas en la clasificación que efectúa la sociedad sobre los acontecimientos y sus condiciones de vida, definiendo espacio- temporalmente lo que consideran normal y seguro (BERIAIN, 1996). La noción de riesgo se relaciona con la probabilidad de resultados imprevistos o de consecuencias no buscadas perjudiciales, que se derivan de decisiones/ omisiones o acciones de los actores sociales (BECK, 1992; GIDDENS, 1993). En ocasiones esos resultados o consecuencias actualizan el grado de riesgo existente en una sociedad a través de los desastres<sup>1</sup>. El grado de riesgo depende de la intensidad probable del peligro y los niveles de vulnerabilidad social existentes (LAVELL, 1996). En este sentido, tanto el riesgo, como su actualización, el desastre, se presentan como producto de la coexistencia de la peligrosidad<sup>2</sup> y de la vulnerabilidad social (WILCHES CHAUX, 1998).

La vulnerabilidad social es una noción compleja, multidimensional, y relativa a algún tipo de peligro. Abordarla implica tener en cuenta las condiciones y situaciones socioeconómica, política, cultural, institucional, etc., de la sociedad local previas a la ocurrencia de un desastre. De ellas deriva el modo en que los grupos sociales afectados puedan, o no, anticiparse a un suceso peligroso y actuar en consecuencia antes, durante y después del impacto (BLAIKIE et. al., 1998). En este sentido la heterogeneidad social es un factor a tener en cuenta por cuanto las diferencias socioeconómicas y culturales implican

conocimientos y respuestas diferenciales de aquellos que participarán de las consecuencias desastrosas desatadas por el fenómeno peligroso (NATENZON, 1995).

Los aspectos culturales inciden entonces, no sólo en la dimensión que mencionamos de la vulnerabilidad social de un grupo, sino que constituyen los elementos centrales de la percepción del riesgo y otorgan sentido a las prácticas para enfrentarlo. El reconocimiento del riesgo dependerá de los presupuestos y condiciones de conocimiento, el cual, de acuerdo a los patrones socioculturales de los distintos grupos sociales, pueden tener un sustento más afín con el conocimiento experto (asociado al saber científico- técnico) o con el conocimiento profano (asociado al saber popular) (GIDDENS, 1993). Así, más que sobre la base de las características físico- naturales propias del área, el riesgo se construye socialmente en base a la percepción de dicha situación y a su interpretación desde la óptica del grupo social (lo que implica controlarlo, reconstruirlo, resignificarlo y ejecutar acciones para enfrentarlo) (DOUGLAS, 1982, 1996; PANZA y WEISENFELD, 1997). De este modo, la construcción social del riesgo es uno de los tópicos, desde donde las sociedades proyectan sentidos y valores sobre ciertos eventos, ciertas prácticas y ciertos objetos materiales.

Dentro del proceso de construcción de sentidos, la identidad es un aspecto particularmente relevante. Tal como señala Manuel Castells, en su construcción intervienen:

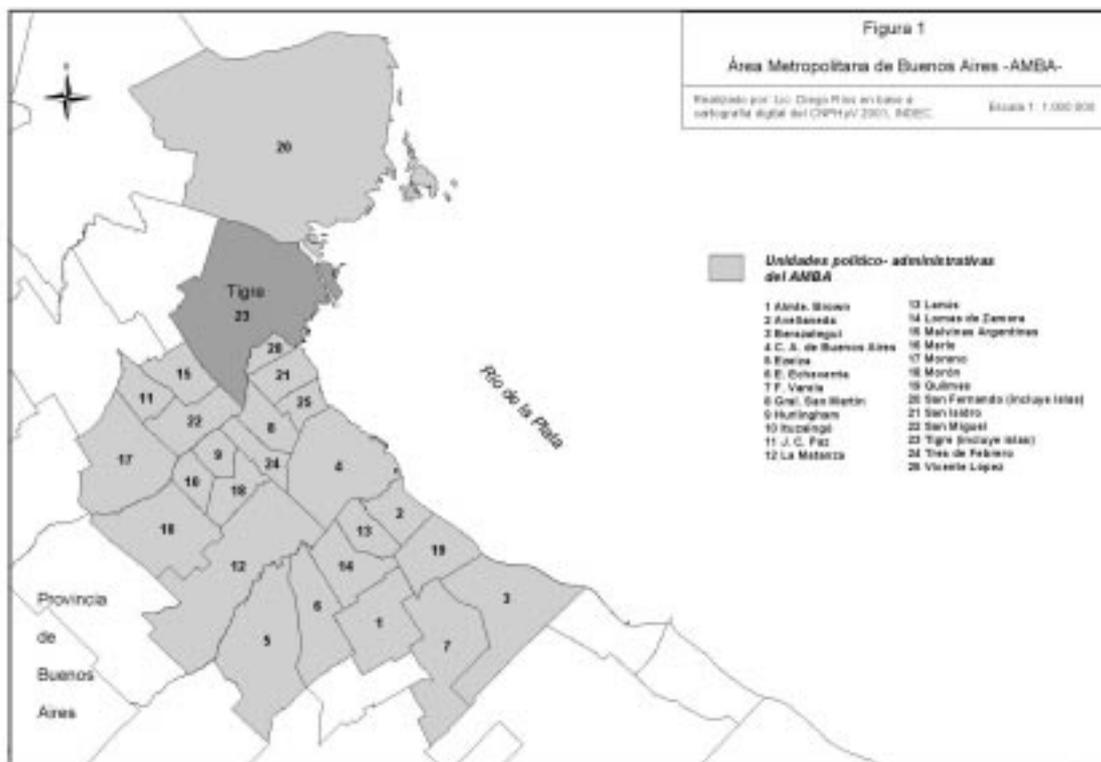
“... materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasía personales, los aparatos de poder y las revelaciones

religiosas. Estos materiales son procesados en los distintos niveles representacionales (individual, grupal, institucional, comunal, social)", (son reordenados de acuerdo con las) "... determinaciones sociales [...] los proyectos culturales [...] en su marco espacial/ temporal" (CASTELLS, 1999, p. -28-30).

Desde este punto de vista, tomamos en cuenta la identidad al analizar los aspectos culturales de la vulnerabilidad social para el caso de estudio propuesto.

La unidad de estudio corresponde a un área inundable perteneciente al sector continental del Partido de Tigre<sup>3</sup> (ver figura 1). La heterogeneidad socioeconómica y cultural es una de las características que comparte con las

restantes unidades político- administrativas del AMBA. Asimismo, en dicho Partido se expresa uno de los fenómenos urbanísticos en expansión más relevantes de la década de los noventa: las urbanizaciones cerradas<sup>4</sup> (UC). Generalmente, este fenómeno se genera a partir del cambio en el uso del suelo en zonas periurbanas del AMBA. El procedimiento comienza con la compra de tierras de usos productivos de baja rentabilidad y de escaso valor en el mercado (mediados de la década de los '80), clasificadas como rurales o semirurales. Luego, con un posterior cerramiento y parcelación del terreno, se pasa a un uso residencial, ingresando así al mercado inmobiliario como UC destinadas a sectores socioeconómicos medios, medio-altos, y altos, conformando lugares jerarquizados en dichas zonas periurbanas.



En esta oportunidad trabajamos en las localidades de Rincón de Milberg y Dique Luján del mencionado Partido, donde básicamente se observan dos grupos sociales diferenciados en cuanto a la vulnerabilidad social y a la percepción del riesgo. Ambos están asentados en sitios inundables, pero con sistemas constructivos diferentes para mitigar la peligrosidad. En dicha elección los aspectos socioeconómicos y culturales son unos de los componentes relevantes.

Materialmente, la especificidad que presentan las UC en el área de estudio está dada por el despliegue de extensas superficies polderizadas<sup>5</sup>, que consisten en sistemas constructivos de alto costo, permiten sobreelevar el nivel del terreno y así amortiguar los efectos que puedan ocasionar las inundaciones recurrentes en el área. Este sistema contrasta significativamente con aquellos implementados por las poblaciones locales preexistentes, entre los cuales podemos mencionar los pequeños terraplenes donde se levantan las viviendas y los palafitos, que son viviendas construidas sobre pilotes de madera u otro material. Por último se pueden observar numerosas viviendas sin ningún tipo de elevación, conllevando a una mayor exposición al peligro de inundación. Culturalmente, cada uno de estos sistemas está vinculado con las construcciones de sentido, los conocimientos del área y las experiencias previas de los actores sociales.

## II - Riesgo por inundaciones, vulnerabilidad social y dimensión identitaria

Las vinculaciones que se pueden establecer entre riesgo por inundaciones, vulnerabilidad social y dimensión identitaria, las rastreamos a partir de las prácticas y representaciones sociales vinculadas a los sistemas constructivos, entre los residentes de las UC (los de adentro) como entre los residentes de los alrededores a las mismas (los de afuera).

Los distintos sistemas constructivos practicados: polderizaciones, terraplenados, palafitos (o incluso la ausencia de elevación de

terreno), expresan los sentidos y la experiencia previa de los actores sociales en el área inundable. Las variables que tomamos son las que se destacan a partir del análisis de las entrevistas llevadas a cabo con los actores sociales: la antigüedad y la procedencia de la población en el área, la percepción del riesgo del grupo expuesto a las inundaciones y el peso que asigna cada grupo social a los diferentes riesgos que debe enfrentar en su vida cotidiana: empleo, vivienda, peligros naturales, inseguridad, etc.

### II.1- En los alrededores de las urbanizaciones cerradas

Una de las principales características que define al grupo de habitantes de las inmediaciones de las UC es comparativamente, la mayor antigüedad en el área. Esta variable establece, habitualmente, un mayor conocimiento sobre los desastres por inundación, construido básicamente por las personas con mayor nivel de vulnerabilidad social frente a las inundaciones o que tienen mayores necesidades de amortiguar el impacto.

La percepción del riesgo y de la vulnerabilidad social de estas personas se expresa en la competencia adquirida para reconocer el peligro, en el saber práctico para emplear mecanismos de mitigación, en el reconocimiento de las instituciones que pueden brindar un apoyo efectivo frente a situaciones de desastre, entre otros aspectos.

"... acá la mayor parte de los pobladores lugareños sabemos lo que tenemos que hacer en una de inundación ..."; Comenta una mujer jerarquizando la posición que ocupa el conocimiento profano entre las representaciones sociales que caracterizan al grupo (DOUGLAS, 1982).

"... la experiencia de las inundaciones está asimilada en la forma de vida de la gente de Dique ... acá una crecida no nos toma por sorpresa ..." (Docente de la escuela N° 16 - Dique Luján).

Gran parte de los vecinos entrevistados pertenecientes a estas localidades han desarrollado un alto conocimiento respecto de indicadores meteorológicos (naturales) que puedan llegar a generar una inundación:

"... uno ya está acostumbrado y sabe cuando va a llegar una sudestada ... el viento empieza a soplar fuerte y en el caso de mi casa, pega por la parte de la cocina ... por lo general es común en los meses de invierno y sopla de noche ... si en un día no cambia la dirección del viento, tenemos el agua en las casas..." (Vecino de Dique Luján).

Este conocimiento, que radica en la experiencia social del riesgo, les permite adelantarse a los acontecimientos, operar sobre la realidad. Todo ello contribuye simbólicamente a la construcción de patrones identitarios en torno de la pertenencia que involucra un saber compartido que los diferencia del otro. La valoración del conocimiento profano revierte la idea de quienes son los más vulnerables, por lo menos en relación con la estigmatización que les confiere la propia situación de quedar periódicamente afectados en alguna medida por las inundaciones.

Partimos de la idea que el proceso de construcción de la identidad es dinámico y relativo al contexto y situación en la que los individuos se encuentran inscriptos. Por ello cuando hablamos de la identidad, tomamos en cuenta la alteridad en la percepción del sí mismo. Cuando expresan sus representaciones lo hacen desde una clasificación entre los otros y nosotros en torno del conocimiento local. (PENNA, 1992; GIMÉNEZ, 1996; MURGIDA, 2000). Las categorías lógicas de clasificación utilizadas reflejan una actividad de construcción social identitaria para definir espacio- temporalmente su situación socioeconómica, y la visualización más cruda de la diferencia (material y simbólica) que vienen a representar las UC polderizadas en las inmediaciones de barrios de escasos recursos (BOURDIEU, 1994).

Las inundaciones como evento que afecta a la población, constituye un tiempo social durante el que se refuerzan los lazos solidarios entre los vecinos, sobre todo en el caso de las zonas más castigadas. La extensión de redes de cooperación y de autoayuda depende del número de parientes y amigos que se tenga en el barrio como ámbito de pertenencia y de reciprocidades.

"... uno de los principales problemas cuando la marea es grande, es que no puedes salir de tu casa porque la corriente te lleva si caminás por las calles ... los que no tienen la casa elevada se van a lo de un vecino o un familiar dentro del barrio ... acá nos ayudamos principalmente entre nosotros ..." (Vecino del Barrio El Ahorcado Rincón de Milberg).

Otro de los aspectos visibles en la cooperación entre los vecinos es el aviso de alerta de crecida que se transmite de boca en boca, luego de que alguien realiza una consulta a la Prefectura Naval de Tigre o a través de especulaciones surgidas de interpretaciones de signos de la naturaleza.

"... antes de que uno se entere por la radio del mensaje de alerta, nos avisamos entre los vecinos ... casi siempre cuando empieza a crecer el agua nos refugiamos en la casa de mi compadre que es de material y tiene un primer piso bastante grande donde entran todos los chicos ..." (Vecino del Barrio El Ahorcado Rincón de Milberg).

Estos elementos sumados al conocimiento para identificar el fenómeno -conocer cuando viene la marea y el saber cómo actuar-, conforman una base necesaria e indispensable para la elaboración de estrategias de mitigación populares.

Dicho sentido práctico, manifiesto en las medidas de mitigación, es característico de los vecinos de los barrios más afectados, producto de motivos diversos entre los que se destacan

-además de los mencionados anteriormente-, el aprendizaje del conocimiento pasado de generación en generación como uno de los más significativos. En varias oportunidades, los vecinos entrevistados en estas localidades, manifestaron que sus antepasados provienen de la zona de las islas del Delta o de la Mesopotamia, principalmente de la provincia aledaña de Entre Ríos. Esto agrega otro elemento en la construcción identitaria que es la apelación al lugar de origen, como un aspecto a tener en cuenta para establecer una clasificación al interior del nosotros construido en los alrededores de las UC.

La observación de las redes de solidaridad y la relevancia que le otorgan los habitantes nos permite afirmar que hay un explícito reconocimiento de la vulnerabilidad social frente a las inundaciones, y de una aceptación de las dificultades y posibilidades de los miembros de la comunidad afectada. Estas redes se sostienen en la interacción y en las relaciones sociales cara a cara que se construyen en esa institución valorizada en ciertas comunidades como lo es el vecinazgo.

Como lo señalábamos más arriba, una distinción dentro del nosotros, correspondiente a este grupo, se establece alrededor del lugar de origen. Este reconocimiento, sitúa como más vulnerables, a aquellos que no conocen las medidas de mitigación y se constituyen en los vecinos a ser socorridos, como lo son en general aquellos que llegan como resultado de los desplazamientos continuos entre los asentamientos y villas de emergencia que se producen en el AMBA, y que terminan instalándose en los terrenos fiscales o privados sumamente inundables.

"... Esta gente no conoce bien la zona y al ver terrenos libres se instalan en los terrenos más bajos de Dique Luján ... el problema más grave surge cuando viene la primera marea importante, en ese momento quedan completamente inundados y pierden lo poco que tienen ... esto hace que se tengan que ir a otra parte, pero el tema no termina ahí, a los

pocos días otros moradores se instalan en esas zonas nuevamente ..." (Docente de la escuela N° 16 - Dique Luján).

Estos vecinos, más recientes, muchas veces no posee los conocimientos necesarios para manejarse ante situaciones de inundación (redes de autoayuda consolidadas, conocimiento sobre qué instituciones deben socorrerlo, contactos con los punteros políticos que le sirven de nexo para la obtención de chapas, alimentos, abrigo o medicamentos ante situaciones de desastre, etc.), a lo que se agrega el sistema constructivo elegido no es el que más se adapta a las zonas inundables, producto del desconocimiento de las técnicas y de la falta de recursos necesarios para su construcción.

La inundación confiere un cambio temporal en el escenario social. Esto queda de manifiesto cuando los vecinos colocan más énfasis al referirse a la inseguridad social durante el período de inundación que a la peligrosidad inherente al fenómeno en sí. De esta forma, la inundación es percibida no como el hecho más importante, sino como el escenario en el que se configura el aumento de probabilidades de tener pérdidas materiales.

"... el problema más grave es cuando dejás la casa sola durante la crecida ... ahí es seguro que te roban de todo, por eso hay muchos vecinos, sobre todo los hombres de las familias, que se quedan arriba de los techos para vigilar la casa ..." (Vecino del Barrio El Ahorcado Rincón de Milberg).

La percepción del riesgo, incluye además del peligro que implica la inundación como desastre y perjuicio contra los bienes materiales, la inseguridad generada por la ocurrencia habitual de delitos y el cercamiento de las viviendas por las aguas que impide la libre circulación. Los cambios espacio – temporales producto de la inundación a los que quedan sujetos los residentes del área dificulta el normal desarrollo de sus actividades cotidianas:

asistir a sus trabajos, escuelas, centros de salud, y otros ámbitos de socialización.

La baja prioridad otorgada a las inundaciones por parte de estos pobladores, no indica necesariamente falta de conciencia, en la medida que la inundación es una probabilidad más lejana entre otras diversas y constantes eventualidades presentes en su vida cotidiana. En muchos casos, se jerarquiza la delincuencia, la desocupación o llegar a enfermarse sin poseer ningún tipo de cobertura social; respecto de la probabilidad de un desastre por inundación.

En mayor o menor medida, todas y cada una de las variables mencionadas tienen que ver con el conocimiento objetivo que los individuos tienen de su área de residencia y con la forma en que lo interiorizan en el proceso de construcción de identidad. Así, mientras los antiguos residentes ya conocen -por haber vivido- muchas situaciones catastróficas, los recién llegados al área deben ajustarse a las nuevas condiciones que allí encuentran, en consecuencia, si logran aceptar la peligrosidad como parte de su vida cotidiana quedan incorporados a la comunidad local.

Pese a que la inundación, y en consecuencia estos barrios, tienen una imagen negativa, los vecinos más antiguos realzan las particularidades que califican como positivas:

“... Yo nací acá y de acá no me voy... la gente no quiere mudarse por las inundaciones, el barrio tiene otras cosas, los amigos, el fulbito de los sábados, el club de fomento ... los vecinos del barrio conocen que la zona se inunda cada tanto y saben que tienen que hacer en esos momentos ...” (vecino del barrio El Ahorcado, Rincón de Milberg).

Allí construyen su sociabilidad, son reconocidos, forman parte de las redes de relaciones sociales, asisten y son asistidos por sus vecinos.

## 11.2 - Los habitantes de las urbanizaciones cerradas

La mayor parte de las personas que habitan las UC no perciben la inundación como un evento peligroso. Las consideran como algo que les sucede a los otros a los de afuera, es decir, es una situación alejada de su realidad. Muchas veces en sus narraciones, aparecen como un hecho que no tiene prácticamente contacto con ellos y que no interfiere en sus prácticas cotidianas. Esto se relaciona en principio, con que la gran mayoría de los habitantes de las UC no han pasado por situaciones de inundación importantes, o al menos catastróficas, debido a que comenzaron a vivir en las mismas desde mediados de los '90, período en el cual no han ocurrido las más importantes inundaciones en el área, de acuerdo a los registros de alturas hidrométricas de la Prefectura Naval de Tigre (RÍOS, 2002).

“... Nordelta va a ser una mini ciudad con todos los servicios de alta tecnología ... es espectacular la cantidad de dinero que se está invirtiendo ... la charla que nos dieron los vendedores fue muy clara y explicativa, nos comentaron que Nordelta no se puede inundar porque está construido fuera del alcance de la inundaciones .... además eso sucede en las zona del Delta y en otras zonas de Tigre ...” (residente de Nordelta).

El supuesto de que este tipo de problemas sólo ocurre en los alrededores de las UC, está negando la probabilidad de desastre que implica el riesgo por inundación en el área. Estas personas viven en un entorno que posee ciertas características socioeconómicas y culturales bastante similares, lo cual restringe el contacto y el intercambio de información entre éstos y los habitantes de los alrededores. De este modo, si en alguna oportunidad tuviesen que enfrentar una situaciones de desastre, probablemente desconocerían la dinámica propia del desastre por inundación en el Partido.

Los propietarios que habitan en las UC confían en las polderizaciones como sistema

constructivo adoptado. Al encontrarse elevados respecto al resto de los pobladores, suponen que es prácticamente imposible que una inundación los pueda afectar. De esta manera se construyen una visión de inmunidad, donde las inmobiliarias, inversoras y constructoras tienen una gran responsabilidad, al ocultar información sobre este tipo de acontecimientos (RÍOS, 2002). No obstante, durante las inundaciones producidas en mayo/ junio de 2000 algunas UC de la zona tuvieron significativos inconvenientes al quedar prácticamente aisladas por el agua.

“... Como la inundación ocurrió entre la nochecita y la mañana del día siguiente, en nuestro barrio tuvimos personas que venían del trabajo y debieron volverse para la capital o a casas de conocidos en la zona norte para ir a dormir porque el camino estaba intransitable por el agua ... lo mismo sucedió con la gente que estaba aquí en el barrio que no pudo moverse, estábamos aislados ...” (Intendente del Barrio Cerrado Santa María de Tigre).

En esta situación queda ilustrada la falta de experiencia de gran parte de los habitantes de las UC, quienes al haberse visto sorprendidos por el acontecimiento, recurrieron a sus redes de solidaridad que se hayan fuera del área afectada. Principalmente, acudieron a las relaciones sociales que tienen en sus lugares de origen: Capital Federal, San Isidro, y otros partidos de la zona norte de la provincia de Buenos Aires pertenecientes al AMBA.

La probabilidad de que una inundación afecte a las UC polderizadas estaba en el imaginario de los habitantes de los alrededores de las UC, pues tienen un mayor conocimiento sobre la dinámica del desastre en el área:

“... Yo no puedo creer como los de los countries se creen que van a estar exentos del problema de las inundaciones ... aunque la inundación no supere el polder, igualmente no van a

poder salir porque los accesos van a estar bloqueados por el agua ... incluso, ni con sus camionetas 4x4 van a poder salir ...” (Bombero Voluntario de la Seccional Tigre).

No obstante, a la cuestión del conocer el terreno y las dificultades que trae aparejada la inundación, se agrega el componente de la atribución de identidad del otro. Los habitantes de los alrededores de las UC valorizan el ser local, en tanto reconocimiento social de la diferencia y como portadores de una especificidad. Constituyen un grupo heterogéneo de personas que interactúan en redes sociales locales y conocen la dinámica del desastre por vivir ahí desde hace tiempo. Encontramos una apelación al nosotros cuya referencia territorial ser de Tigre, Rincón de Milberg, etc., los sitúa frente a un otro a quien consideran un extrajero<sup>6</sup>. Este último se encuentra dentro del territorio, pero no está integrado al mismo, sólo expresa su sentido de pertenencia respecto del entorno cerrado donde posee su propiedad y en cuanto a la naturaleza como elemento preponderante. Dentro de este encuadre perceptivo de lo local, el río, no es visto como fuente de peligro, sino como uno de los elementos valorados del paisaje que delimita y enmarca el circuito de las UC en el área.

Para los habitantes de las UC, los otros se ubican principalmente afuera, y son parte de un estilo de vida que, los de adentro, dejaron atrás. En ese espacio abierto se mueven selectivamente, escogiendo los recorridos a realizar, operando en este sentido una conducta de evitación de enclaves peligrosos (villas de emergencia y otros asentamientos precarios). Mientras que, dentro de la UC se encuentran protegidos dentro de un perímetro polderizado, cerrado y custodiado.

La identidad social, como auto y alteratribución, expresa necesariamente y de modo explícito, tanto en el nivel del grupo como en el nivel del individuo, la problemática del reconocimiento social: formas de reconocimiento que envuelven disputas en torno a criterios de delimitación y cualificación de grupos (PENNA, 1992). Entre los dos grupos sociales los de

adentro y los de afuera, se puede interpretar una relación conflictiva, de disputa, cada grupo la define desde su posición dentro del espacio:

“... Lo peor de todo es que se creen autosuficientes, a pesar que a veces nos sentimos menospreciados por los servicios de seguridad que ellos tienen, cuando la inundación los afecte nosotros vamos a tener que socorrerlos ... aunque estén aislados del resto, están dentro de nuestra jurisdicción ...” (Bombero Voluntario de la Seccional Tigre).

La identidad aparece en esta situación como una construcción producida desde la posición social (combinatoria de capitales social, cultural, económico, etc., como lo señala Bourdieu), apoyada en las prácticas cotidianas comunes a quienes habitan y poseen sus relaciones sociales en el territorio<sup>7</sup>, lo que implica valorar positivamente su identidad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal y enfrentar la penetración de elementos externos, como son en este caso las UC polderizadas.

Para los habitantes de las UC, la inundación no representa un problema. Ellos compraron seguridad frente a los riesgos tanto por inundación como por delincuencia. Desde su posición social, no se perciben como afectados o vulnerables mientras estén dentro del predio cerrado, y los accesos sean circulables con los medios de transporte privados que poseen.

En una oportunidad, una residente de Nordelta<sup>8</sup>, cuya vivienda se ubica en un lote perimetral, nos mostraba durante la entrevista como desde uno de sus ventanales podía sentarse a contemplar la naturaleza. Desde dicho ventanal se podía observar un extenso campo lindero inundado. La inundación en este caso particular pasó a ser un elemento paisajístico (un elemento que afirma el estilo de vida en contacto con la naturaleza), para quien no se ve potencialmente afectado.

Distintos aspectos íntimamente relacionados permiten caracterizar la vulnerabilidad cultural de los residentes de las

UC y diferenciarla de los de afuera. La posibilidad de ocurrencia de una catástrofe que los implique como afectados, no forma parte de su visión del futuro, sólo la asocian a aquellos que por sus escasos recursos materiales sufren las implicaciones de los desastres. Para ellos la vulnerabilidad estaría asociada a los imponderables que los asechan en la circulación cotidiana por la ciudad.

### III - Conclusiones

De lo trabajado hasta aquí, se puede advertir que las UC polderizadas se constituyen en un símbolo de la disputa por el espacio social, entendiéndolo como el ámbito de relaciones sociales determinadas por las distancias sociales, en este caso inscriptas en la relación espacial. Un mismo sistema constructivo que mitiga el riesgo de unos, es la causa atribuida del aumento del riesgo de otros.

Sobre las polderizaciones de las UC se elabora un conjunto de conocimientos expertos y profanos vinculados al riesgo y la vulnerabilidad social. Referido al conocimiento experto, los técnicos de las empresas privadas aseguran cuantitativamente la calidad de las obras en la que están comprometidos. A ello hay que sumarle la expertise de los técnicos de la Dirección Provincial de Hidráulica que determinan la cota de inundación a ser respetada para la construcción. En realidad, nada asegura que la máxima cota histórica de inundación sea superada en el futuro. En cuanto al conocimiento profano, los habitantes de los alrededores, reconocen signos de modificación en el comportamiento de las aguas y del suelo a partir de la construcción de las UC polderizadas.

La alteración del terreno en el área es un hecho, y su impacto negativo aparentemente no está siendo considerado por los funcionarios de gobierno. Ellos continúan ponderando la efectividad en pos del progreso del Partido. El Estado deja hacer, abandonado la esfera de la obra pública en manos privadas, sin asumir el compromiso de controlar el impacto

socio-ambiental que representan estos emprendimientos.

En el caso analizado los impactos negativos, producto de la construcción de las polderizaciones, alimenta la lucha por imponer un nuevo sentido en la clasificación del ser de Dique, Rincón, etc. Significa una disputa por afirmarse en el espacio social donde pretenden ser reconocidos por atributos que los diferencien y distinguan legítimamente apelando a su antigüedad en la zona. El conocimiento objetivo que los individuos poseen sobre su espacio contribuye a la percepción de su propia vulnerabilidad social y riesgo. Este reconocimiento social, forma parte de la construcción identitaria, por cuanto implica una clasificación y cualificación de modos de vida y estrategias para disminuir los riesgos.

De hecho, la vulnerabilidad social y el riesgo por inundaciones difiere en grado entre los de afuera y los de adentro. La diferencia más

notable es la percepción que frente a un mismo fenómeno poseen unos y otros, para los polderizados su isla es efectiva. Para quienes quedan fuera de esa elevación, los polders se constituyen en un potenciador del peligro.

En síntesis, a partir del análisis realizado en este trabajo, podemos afirmar que con la expansión de las UC polderizadas se ha configurado una nueva situación de vulnerabilidad social y de riesgo. Los de adentro ven mitigada la inseguridad a partir del cercamiento perimetral de las UC, y agregan el peligro por inundación, que no obstante resulta mitigado por la construcción de las polderizaciones. Los de afuera, mientras conviven con las inseguridades cotidianas como el desempleo, violencia, etc.; se ven obligados a reconceptualizar su vulnerabilidad social y riesgo en función de los nuevos acontecimientos.

## Notas

<sup>1</sup> De esta forma, se reemplaza la idea de desastre como algo anormal que se presenta en una sociedad ajustada y equilibrada, por una visión del desastre como un momento concreto de lo normal, un aspecto de la vida cotidiana de la población. Esta idea sustituye a aquellas asociadas con situaciones imprevistas surgidas como resultado de un acto divino, la fortuna o la fatalidad (GIDDENS, 1993).

<sup>2</sup> La peligrosidad o amenaza se refiere al potencial peligroso de los fenómenos naturales y los procesos tecnológicos, siendo dicho potencial peligroso inherente al fenómeno mismo. Un fenómeno sólo adquiere la condición de peligroso, y en consecuencia, pasa a ser parte del riesgo, cuando su ocurrencia se da o se prevé en un espacio ocupado por una determinada sociedad. La peligrosidad se refiere al aspecto del riesgo que esa sociedad percibe e identifica física o representacionalmente como negativa o dañina (NATENZON et al., 2003).

<sup>3</sup> El Partido de Tigre está conformado por un sector de las islas del Delta y un sector continental. Además éste forma parte del Área Metropolitana de Buenos Aires/ AMBA (integrada por la Capital Federal y 24 partidos aledaños pertenecientes a la provincia de Buenos Aires) (ver figura 1).

<sup>4</sup> Consideramos a las urbanizaciones cerradas, de ahora en más UC, a las siguientes denominaciones que se manejan en el mercado inmobiliario: Clubes de Campo, Barrios Cerrados, Mega-urbanizaciones o Ciudad-Pueblo, Clubes de Campo/Barrios Cerrados Náuticos y Clubes de Chacras. Las UC son asentamientos privados que se construyen fuera de la red pública de la ciudad (PÍREZ, 2000). Se encuentran físicamente separadas por cerramientos perimetrales bien delimitados con marcadores territoriales: alambrados, muros, barreras, y marcadores simbólicos: reglamentos y un imaginario de orden y seguridad. Dentro de su territorio se cuenta con la producción privada de los servicios urbanos, y otros tales como seguridad, recolección de residuos, y actividades recreativas;

en algunos casos -sobre todo los megaurbanizaciones- suelen contar con establecimientos educativos en su interior.

<sup>5</sup> Las polderizaciones están constituidas por terraplenes o diques perimetrales rellenos con tierra o lodo utilizando distintas técnicas para que los sedimentos decanten y el agua sea expulsada del predio, proporcionando de esta manera protección sobre algunas inundaciones. No obstante, pueden ser sobrepasadas o erosionadas por inundaciones históricas, como las ocurridas durante la inundación del siglo en la cuenca del Missouri- Mississippi en Estados Unidos durante 1993 (MORELAND, 1993).

<sup>6</sup> El extranjero en algunas ocasiones es vivido como una amenaza, tanto en términos teóricos como empíricos, "... porque es el que no es local, no se

lo conoce, no se sabe como es, no se tienen referencias de él. ... La categoría de extranjero se vincula a la distinción entre nosotros y los otros. En este sentido, todo lo no clasificable como propio, es extranjero y le puede ser atribuido el carácter de amenazante, entre otros ..." (GUEBEL y ZULETA, 1995, p. 94).

<sup>7</sup> Ver MURGIDA, Ana (2000) Riesgo e identidad en la protesta social local. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. [www.org.naya.com](http://www.org.naya.com).

<sup>8</sup> Entrevista a residente de UC Nordelta, realizada en el marco del proyecto "Habiter quelle ville?. Situations d' homogénéisation résidentielle et (re)définition de l' urbain et de l'urbanité dans les Amériques" – Université de Toulouse Le Mirail. 2001 – 2003. Coordinadora: Guenola, Caprón.

## Bibliografía

BECK, Ulrich. La sociedad del riesgo. Barcelona: Paidós, 1992.

BERIAIN, Jesé. Prólogo: "El doble 'sentido' de las consecuencias perversas de la modernidad". En: Giddens, Anthony; Zigmunt Bauman; Nicklas Luhmann y Ulrich Beck. Las Consecuencias Perversas de la Modernidad. Modernidad, Contingencia y Riesgo; Barcelona: Anthropos, 1996.

BLAIKIE, Piers; Terry Cannon; Ian Davis y Ben Wisner. Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres. Bogotá: LA RED/ ITDG, 1998.

BOURDIEU, Pierre. Le sens pratique. Paris: Les éditions de Minuit, 1994.

CASTELLS, Manuel. "Paraisos comunales: identidad y sentido en la sociedad red". En: La era de la Información. Economía sociedad y cultura. El poder de la identidad. España: Siglo XXI. 1999. Vol. II.

DOUGLAS, Mary y Aarón Wildavsky. Risk and Culture: An essay on the selection of technological and environmental dangers. Berkeley: University of California Press, 1985.

DOUGLAS, Mary. La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1996.

GUEBEL, Claudia y María I. Zuleta "Yo hablaba y no me miraban a los ojos. Reflexiones metodológicas acerca del trabajo de campo y la condición de género". En: Publicar en Antropología y Ciencias Sociales. año IV, N° 5. Agosto 1995. p. -93 -101.

GIDDENS, Anthony. Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

GIMÉNEZ, Gabriel. "Territorio y cultura". En: Epoca II. 1996. vol 2, p. 9 -30.

LAVELL, Allan. "Degradación ambiental, riesgo y desastre urbano. Problemas y conceptos: hacia la definición de una agenda de investigación". En: Fernández, M. A. (comp.): Ciudades en riesgo. Degradación ambiental, riesgos urbanos y desastres en América Latina. Lima: La Red, 1996. p. -21-60.

MASKREY, Andrew. "Comunidad y desastres en América Latina: estrategias de intervención". En: Lavell, Allan (comp.): Viviendo en riesgo: comunidades vulnerables y prevención de

desastres en América Latina. Bogotá: Flacso-La Red-Cepredenac, 1994. p. 27-56.

MORELAND, John. "Floods and floods plains". En: United State Geological Survey (USGS), Washington; 1993. disponible en: <<http://www.usgs.gov/nwsum/WSP2425/flood.html>>, acceso en: diciembre de 2001.

MURGIDA, Ana. Riesgo e identidad en la protesta social local. Buenos Aires, 2000. 1 v. Tesis de licenciatura en ciencias Antropológicas. Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

NATENZON, Claudia. "Catástrofes naturales, riesgo e incertidumbre". En: Serie de Documentos e Informes de Investigación n° 197, 1995. Buenos Aires: FLACSO.

NATENZON, Claudia; Natalia Marlenko; Silvia González; Diego Ríos; Ana Murgida; Gabriel Meconi y Anabel Calvo. "La dimensiones del riesgo en ámbitos urbanos. Catástrofes en el Área Metropolitana de Buenos Aires". En: Bertonecello, Rodolfo y Ana Fani Carlos. (comp.). Procesos territoriales en Argentina y Brasil,

Buenos Aires: UBA/USP, 2003. p. -255-276.

PANZA, Rebeca y Ewther Wiesenfeld. "Las tres caras de los desastres: percepción de riesgo, derrumbe y reubicación". En: Revista Desastre y Sociedad. Especial: Psicología social y desastres; Lima: La Red N° 8; enero- diciembre de 1997, p. -74- 90.

PENNA, Maura. O que faz ser Nordestino. Identidades sociais, interesses e o escandalo. Erudina. 1992. Brasil: Cortez Editora.

PÍREZ, Pedro. "Barrios cerrados. Nuevas formas de fragmentación espacial en Buenos Aires". En: Memorias del Seminario sobre Barrios Cerrados, organizado por la Municipalidad de Malvinas Argentinas, Dirección de Planeamiento Urbano. Buenos Aires. 2002. p. -35 -42

RÍOS, Diego. Vulnerabilidad, urbanizaciones cerradas e inundaciones en el Partido de Tigre, durante el período 1990- 2001. Buenos Aires, 2002. 1 v. Tesis de licenciatura en Geografía. Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

WILCHES-CHAUX, Gustavo. Auge, caída y levantada de Felipe Pinillo, mecánico y soldador, o Yo voy a correr el riesgo. 1998. Lima: La Red.

